



Desarme y desarrollo: dos pilares fundamentales para alcanzar la seguridad internacional

Sandro Calvani, Director UNICRI

Modelo de las Naciones Unidas de la Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, 22 de Noviembre 2008

1. El rol de las Naciones Unidas en el desarme y la construcción de paz

Desde su origen, la organización de las Naciones Unidas y sus Estados miembros reafirmaron su convicción de preservar las generaciones futuras del flagelo de la guerra y de unir fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. La Carta en su artículo 26 ya proponía un camino hacia la seguridad internacional en el que los Estados del mundo dedicasen el menor número de recursos humanos y económicos hacia los armamentos.

Desde la creación de las Naciones Unidas, la meta de contener la proliferación de las armas y disminuir los grandes arsenales ha descansado sobre tres pilares esencialmente: normas, tratados, y coerción. En esta dirección, Naciones Unidas ha asumido diferentes roles con relación al desarme y al control de los armamentos.

La Organización ha venido asumiendo el rol de *embudo* y *forum* en donde las ideas se convierten en normas y políticas; en donde se discuten y se negocian las diferentes posiciones internacionales, y en donde se comparte y transmite información desde las fuentes nacionales hacia la comunidad internacional. De igual forma, las Naciones Unidas funciona como *fuentes de legitimidad* para la promulgación de normas internacionales, para el llamamiento a la adhesión a los estándares globales y para el uso de medidas coercitivas en conformidad con ellas.

Las normas actúan como mecanismos eficientes para regular el comportamiento social en todos niveles, desde el más pequeño núcleo familiar hasta el más alto nivel de organización del sistema internacional.

Los tratados y convenciones internacionales han regulado y consensuado compromisos internacionales para el control de las armas. Las armas de destrucción masiva (ADM) están reguladas por la Convención sobre Armas Químicas (CWC-1992), la Convención sobre Armas Biológicas (BTWC-1972), el Tratado sobre la No-proliferación de Armas Nucleares (TNP-1970) y el tratado de prohibición completa de ensayos nucleares (CTBT-1996).

Además de estos tratados conducentes a estabilizar los armamentos y desarrollar controles entre los Estados con especial atención a las ADM, la

dinámica de los conflictos al interior de los Estados en África, América Latina y Asia llevó a la comunidad internacional a compartir su atención con las armas convencionales. Las armas pequeñas y ligeras y las minas anti persona son ampliamente utilizadas en los conflictos actuales y atentan contra la seguridad internacional. Las iniciativas más importantes en esta materia son el protocolo de las Naciones Unidas con relación a las armas de fuego del 2005, y la convención de Ottawa de 1997 sobre las minas anti-persona.

La coerción es sin duda la última instancia a la que se recurre para controlar la proliferación de armas. Los Estados contraen obligaciones de desarme que son monitoreadas y evaluadas constantemente. El no-cumplimiento de las obligaciones, la violación flagrante de los acuerdos, e incluso la obstrucción de las operaciones de control podría llevar al Consejo de Seguridad a adoptar medidas fuertes incluyendo el uso de la fuerza.

Todos estos esfuerzos de la comunidad internacional intentan dar respuesta a las diferentes necesidades de regular y construir consensos sobre los armamentos en diferentes momentos históricos y contextos.

2. Una mirada retrospectiva al gasto militar y a las tendencias armamentistas desde la guerra fría hasta nuestros días.

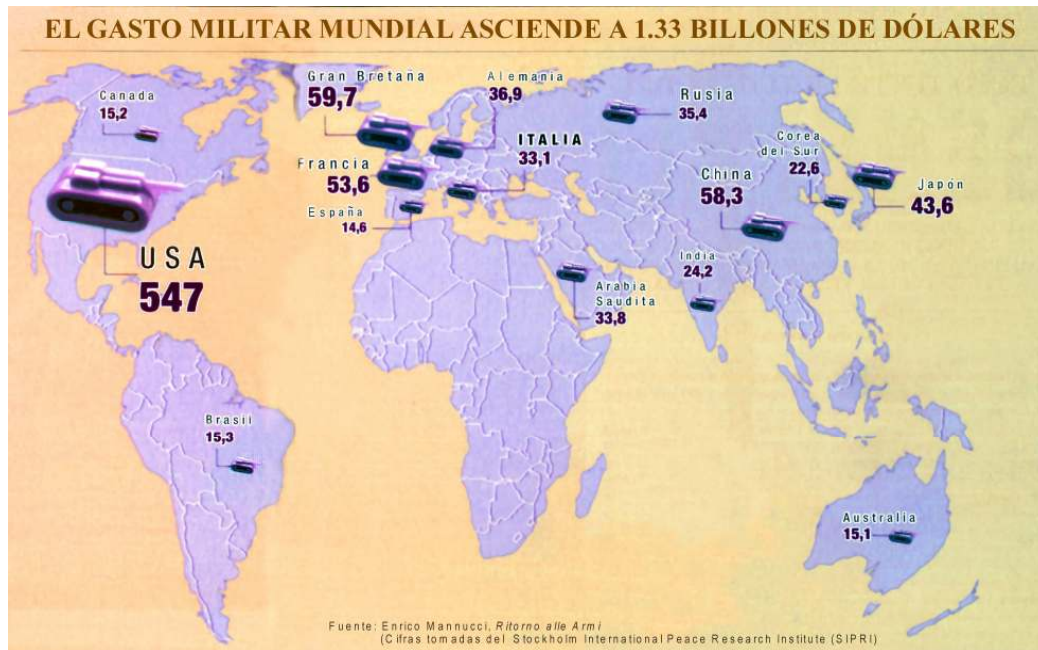
Durante la guerra fría las políticas de disuasión llevaron a las dos súper potencias los Estados Unidos y la Unión Soviética a armarse de manera sin precedentes. Al final de la década de los 80 los Estados Unidos participaba del 36% y la Unión Soviética del 23% del gasto militar mundial.

La escalada del gasto militar y la transferencia de armamentos tuvo una alta correlación con los periodos de guerra. Entre 1950 y 1953 durante la Guerra de Corea, entre 1961 y 1973 durante la Guerra de Vietnam, y entre 1981 y 1989 durante del presidencia de Ronald Reagan – aun cuando en este ultimo periodo los Estados Unidos no participó en grandes conflictos- el gasto militar tuvo sus alzas más importantes.

La caída del muro de Berlín y el fin del enfrentamiento bipolar puso fin a la carrera armamentista disminuyendo de manera importante del gasto militar mundial y las transferencias internacionales de armamento. Entre 1989 y el 1998 el gasto militar se redujo en una tercera parte pasando de más de \$1 billón de dólares a 696 mil millones de dólares. Las transferencias internacionales de armamento también disminuyeron en cerca de un 40% durante el mismo periodo. La década de los 90 puede verse como la década del desarme mundial.

El nuevo milenio comenzó con tendencias armamentistas. Estados Unidos aumentó su presupuesto militar en cerca de un 20% entre el 2000 y el 2005, y a su vez Rusia y varios países europeos elevaron sus presupuestos de defensa. En África, la dinámica de los conflictos ha aumentado la circulación de armas convencionales, particularmente las armas pequeñas y ligeras que son traficadas ilegalmente y que no aparecen reflejadas en cifras oficiales.

Entre el año 1998 y el 2007 el gasto militar mundial creció en un 45%. Para el año 2007 el gasto militar mundial ascendió \$1.33 billones de dólares, cifra que corresponde al 2.5% del producto interno bruto mundial (PIB) y \$202 dólares per capita en el mundo.



Del total del gasto militar mundial Estados Unidos participa con 547 mil millones de dólares, es decir, cerca de la mitad del gasto militar global. Esto se debe en gran parte a las operaciones militares en Afganistán e Irak. A Estados Unidos lo siguen Gran Bretaña, China, Francia y Japón con un porcentaje que oscila entre un 4 y un 5 % del gasto global para cada uno de los Estados.

En cuanto a la transferencia de armas Estados Unidos exporta el 29,7% de las armas del mundo, Rusia el 24.8%, Alemania el 14.4%, Francia el 5.8%, Holanda el 5.5%, Gran Bretaña el 4.0%, Italia el 3.2%, España el 3.0% y China el 2.1%.

Exportaciones de Armas (2007)	
País	%
Estados Unidos	29.7
Rusia	24.8
Alemania	14.4
Francia	5.8
Holanda	5.6
Gran Bretaña	4
Italia	3.2
España	3
China	2.1
Otros	7.4

Fuente: Stockholm international Peace Research Institute (SIPRI)

3. El desarme favorece la seguridad y prepara el terreno para el desarrollo sostenible.

Sin importar cuanto dinero se invierte en defensa y armamento, la seguridad internacional no es aun una realidad. La seguridad internacional se ve amenazada todos los días por diferentes factores económicos y sociales con los cuales el gasto militar no parece tener ninguna relación. Por el contrario, el excesivo gasto militar perjudica y menoscaba las políticas de desarrollo al restar recursos importantes para su financiación.

Tras el final de la guerra fría y la disminución del gasto militar en el ámbito global, la comunidad internacional esperaba tener los grandes dividendos de la paz. El final de la confrontación liberaría recursos importantes de los presupuestos militares para ser reasignados a satisfacer otras demandas y necesidades, y a fortalecer las políticas de desarrollo. Sin embargo, nada de esto ocurrió. Los superhabits del recorte militar no se tradujeron en mayores recursos para el desarrollo por falta de voluntad política y por reformas internas de los gobiernos como reformas fiscales, reducción de déficit y altos costos de conversión de la industria militar.

En 1994 el informe de desarrollo humano del PNUD dio un gran paso al vincular de manera directa la seguridad y el desarrollo, y afirmó que *el mundo nunca podrá disfrutar de la paz, a menos que los seres humanos tengan seguridad en sus vidas cotidianas*. De aquí surge el concepto de *seguridad humana* en el que las personas son puestas en el centro de la discusión. Todas las perspectivas de seguridad humana incluyen elementos no-militares que puedan contribuir a poner al fin o a reducir los conflictos trabajando sobre diferentes ejes como pobreza, derechos humanos, y salud entre otros.

El desarrollo humano y la seguridad humana son conceptos diferentes pero ciertamente interconectados. Mientras el desarrollo humano se centra en ampliar las opciones de la gente, la seguridad humana permite el ejercicio de dichas opciones en plena libertad. El Ex Secretario General Kofi Annan destacó en el informe del milenio la necesidad de avanzar las causas de la seguridad, el desarrollo, y los derechos humanos de manera conjunta, de lo contrario no se tendría éxito. *No tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo, y no tendremos seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos*.

De igual forma, el desarme y el desarrollo son procesos distintos pero también altamente interconectados. El desarme contribuye al fortalecimiento de la seguridad, y esta proporciona las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social. Ellos se refuerzan entre sí y son esenciales para el establecimiento, fortalecimiento, y mantenimiento de la paz, la seguridad, y el desarrollo humano.

4. El desarme constituye el primer paso hacia la búsqueda de la paz

La década de los 90 se caracterizó por el inicio de numerosos procesos que buscaban poner fin a los conflictos internos que se venían desarrollando en

diferentes partes del mundo, particularmente en África, y América Latina. Gran parte de estos conflictos se originaron a partir de diferencias ideológicas y/o étnicas, que con el tiempo fueron perdiendo sentido y la permanencia de los conflictos se explica a partir de intereses económicos ligados a la explotación de recursos naturales, y en muchos de los casos relacionados con el negocio de las drogas ilícitas.

Cada país conforme avanzaban los procesos de paz implementaban diferentes esquemas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). En escenarios de conflicto el desarme constituye el primer paso hacia la búsqueda de la paz. El desarme y la desmovilización son requisitos imprescindibles para avanzar hacia la reintegración y reinserción, también fundamentales para alcanzar la paz duradera.

En escenarios de post conflicto, el desarme refuerza los logros obtenidos y fortalece las bases para la construcción de la paz. Uno de los grandes problemas que enfrentan las sociedades en post-conflicto es la abundancia de armas que quedan en circulación tras los acuerdos de paz. La experiencia en diferentes regiones del mundo ha demostrado que muchas de estas armas terminan en manos criminales aumentando la delincuencia y los niveles de violencia. Después de la fase de recolección y control de las armas estas deben ser destruidas para evitar la acumulación de armas innecesarias y que éstas terminen una vez más en manos equivocadas.

Diferentes estudios afirman que en Centro América continúan circulando un número importante de armas ilegales que no fueron destruidas en los procesos de desarme en su momento, y que en la actualidad están en manos de la población civil y de las bandas delincuenciales como las *Maras*. Los índices de delincuencia permanecieron casi constantes después de los acuerdos de paz.

La generación de confianza a través de procesos transparentes y la presencia de organismos internacionales como las Naciones Unidas ha sido crucial en el desarrollo de los procesos.

En el Salvador, la operación de las Naciones Unidas ONUSAL supervisó la entrega y destrucción parcial de armamentos. Sin embargo muchas de las armas entregadas fueron recicladas por las Fuerzas Armadas. En Guatemala la misión de las Naciones Unidas MINUGUA supervisó y monitoreó la entrega de 1665 armas pequeñas, 159 armas ligeras, más de 500.000 cartuchos de munición, y la desmovilización de casi 3000 combatientes. Sin embargo, se considera que en Guatemala aun hay 1.5 millones de armas que circulan en la ilegalidad. En Nicaragua, la misión de las Naciones Unidas ONUCA participó en el almacenamiento de más de 17.000 armas. Por su parte el gobierno con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos OEA recolectaron cerca de 142.000 armas, que en su mayoría fueron destruidas públicamente.

Como Representante de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Colombia (UNODC), UNODC lideró la destrucción de más

14.000 armas de fuego en conjunto con el Ministerio de Defensa de la Republica de Colombia, y las fuerzas armadas colombianas. Gran parte de las armas provenían del conflicto armado, 60% habían sido fabricadas de manera ilegal, 31% estaba en manos de privados, y 9% pertenecían a las fuerzas armadas. El 77% de las armas eran ilegales.

Uno de los elementos que ha concentrado la atención en los procesos de desarme ha sido la cantidad de armas entregadas por combatiente. La tasa promedio de la relación de armas entregadas por combatientes desmovilizados es de 1 a 2. En este sentido Afganistán, Colombia, y Sierra Leona se encuentran por encima de la media, mientras Liberia, Indonesia y Angola se muestran débiles con relación a este indicador.

Armas por combatiente en algunos procesos de desarme				
País	Desmovilizados	Armas entregadas	Armas/hombre	Años
Afganistán	63000	47575	0.75	2003-2005
Angola	85000	33000	0.38	2002
Colombia	30150	17000	0.56	2005
Congo	15000	65000	0.43	2000
Filipinas	10000	4874	0.49	1999
Indonesia	3000	840	0.28	2005
Liberia	107000	28314	0.26	2005
Sierra Leona	72500	42300	0.58	2002
Nicaragua	23000	17000	0.74	1990
El Salvador	11000	10200	0.93	1992
Guatemala	3000	1824	0.61	1997

Fuente: Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia. UNODC.
Cifras tomadas de: Escuela de Cultura de paz.

Los procesos de desarme tienen una relevancia simbólica y funcional. Simbólica en el sentido que transmiten un mensaje a la sociedad y a las partes en conflicto sobre la inutilidad del uso de las armas como herramienta de cambio o elemento de presión, y funcional, en la medida que estas armas dejarán el conflicto y contribuirán al restablecimiento del orden y la paz.

5. Mayor voluntad política y más cooperación internacional para el desarme y la paz mundial

Naciones Unidas es un foro donde el idealismo y el realismo se encuentran en la argumentación del debate internacional y en donde los intereses nacionales se reconcilian de alguna manera con los intereses colectivos de la humanidad, con la convicción de avanzar y construir un mundo más justo.

La construcción de voluntad política es un requisito imprescindible para avanzar en el desarme y detener la proliferación de armas. Se necesita voluntad política de los gobiernos:

- Para establecer los mínimos estándares y celebrar convenciones;

- Para fortalecer y expandir los regímenes de no proliferaciones de las armas;
- Para eliminar todas las armas biológicas, químicas y nucleares, y reducir drásticamente la fabricación y el comercio de armas pequeñas y ligeras;
- Para mejorar el clima de seguridad en el nivel regional y global; y
- Para canalizar recursos del gasto militar y de la compra de armas hacia políticas y programas de desarrollo sostenible.

Naciones Unidas es el único forum universal para la gestión de cooperación internacional y esto constituye su mayor fortaleza. La paz mundial, la democracia, el buen gobierno y el desarrollo sostenible no pueden ser abordados unilateralmente por un solo país. Estos fines universales sólo pueden ser alcanzados mediante una cooperación extensa, profunda y sostenida de todos los actores de la comunidad internacional.

El mundo necesita de Estados fuertes y capaces, de la colaboración eficaz de la sociedad civil y el sector privado, y de las instituciones intergubernamentales -de nivel regional y mundial- para movilizar y coordinar la acción colectiva.

Hay que seguir sonando y trabajando por un mundo mejor, en donde la debilidad pueda ser compensada por la justicia y la equidad, y en donde la ley del más fuerte o del más armado sea remplazada por el imperio de la ley.

Muchas gracias,